

# ¿Vanguardia socialista y masas peronistas? Montoneros

JAVIER SALCEDO

–UNTREF

–prof. javiersalcedo@gmail.com

## RESUMEN

Este trabajo intenta desbrozar si la orgánica montonera y, fundamentalmente la interpretación del peronismo que hacían sus cuadros superiores, conllevó a una deliberada dosificación de la información desde la cúspide a las bases, que hasta el día de hoy confunde, tanto a ex militantes como a historiadores. Los documentos de su conducción eran muy diferentes, en contenido, a sus publicaciones de superficie. Este trabajo se centra en analizar esos documentos entre 1971 y 1973. Su objetivo socialista aparece muy lejano de las tres banderas históricas del peronismo que tomaban como identidad política. El rol que Perón tenía en el proyecto de los primeros cuadros montoneros, aparece en un lugar muy diferente a la consigna “Perón o muerte”.

## PALABRAS CLAVES

Conducción – Montoneros – Perón – Revolución – Socialismo

## ABSTRAC

This work intends to analyse whether the Montoneros, and in particular the interpretation that their leaders had on Peronism, led to them to carry out a deliberate strategy of selecting the information that had to be passed to the rank-and-files: a strategy that confuses not only former members of this guerrilla group but also historians even today. The documents issued by the Montoneros leadership were different in content from those intended to be diffused to the general public. This paper focuses in studying the documents produced by the Montoneros between 1971 and 1973. Despite the fact that this group defined itself as Peronist, its goal of building a socialist society seemed

to be very different from the historical political banners sustained by the Peronist movement. Consequently, the role that Perón played in the Montoneros's leadership political project was far from the slogan "Perón or death" publicly proclaimed by them.

#### KEY WORDS

Conduction – Montoneros – Perón – Revolution – Socialism

#### INTRODUCCIÓN

En 1967 Montoneros no existía como tal. Sin embargo, coexistían pequeños grupos de jóvenes, mayoritariamente cristianos revolucionarios de sectores medios, que ya habían decidido comenzar la lucha armada en Argentina desde una identidad peronista. Un importante número de militantes con este origen confluó en Montoneros, que se fue conformando como un proyecto de organización político-militar desde sus orígenes. Sus objetivos políticos y militares, contenidos ideológicos, el final enfrentamiento con Perón y su aislamiento, han despertado interpretaciones divergentes y contrapuestas, incluso entre sus propios ex militantes.

Abundantes testimonios, trabajos bibliográficos académicos y otros de ex militantes montoneros, afirman que varios errores de la conducción de la organización, cometidos supuestamente entre 1973 y 1974, condujeron al aislamiento de la organización. Entre los errores enumerados figuran: la adopción del foquismo; su enfoque hacia una guerra civil prolongada y una militarización extrema; plantearse como contradicción principal la generada con el imperialismo norteamericano; la utilización del marxismo-leninismo como herramienta de análisis y el asesinato de Rucci serían las que habrían provocado el enfrentamiento con Juan Domingo Perón y el inicio de su derrota política. Algunos trabajos sostienen o sugieren que dichos errores acaecieron por la fusión de Montoneros con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), en 1973<sup>1</sup>. Otros, cuestionan esta interpretación insistiendo que FAR no influ-

<sup>1</sup> Conf. JOSÉ AMORÍN, *Montoneros: La buena historia*, Buenos Aires, Catálogos, 2005, pp. 215,279-286; ROBERTO PERDÍA, *La Otra Historia, testimonio de un jefe montonero*, Buenos Aires, Ágora, 1997, p. 87,142. Cf. EDUARDO ZAMORANO, *Peronistas Revolucionarios*, Buenos Aires, Distal, 2005, pp. 207-209; OSCAR ANZORENA, *Tiempos de Violencia y Utopía*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998, p. 261.

yó en cambios significativos en Montoneros, y existen también quienes, sin esbozar esa fusión como determinante, insisten en un cambio de paradigmas, alrededor de 1974, que condujo al mismo resultado<sup>2</sup>.

Existen también planteos que se enfocan en las supuestas contradicciones ideológicas y estratégicas originales de Montoneros, que finalmente desembocaron en una radicalización impensable en sus inicios y provocaron la enumeración anteriormente mencionada. Así, en el primer trabajo académico sobre Montoneros, realizado por Richard Gillespie, se sostiene que los militantes originales “no fueron, inicialmente, de ninguna manera revolucionarios. (...) su génesis obedecía más a la evolución interna del nacionalismo y del catolicismo argentino”<sup>3</sup>. El autor británico agrega que “La evolución interna del nacionalismo y del catolicismo fue, pues, decisiva en la radicalización y “peronización” del núcleo original: los llamados protomontoneros”<sup>4</sup>. En esa supuesta radicalización y peronización, los montoneros habrían caído en un problema irresoluble: “debido a su relegación de la lucha de clases a un plano secundario y a su devoción por un líder que preconizaba la armonía de clases, puede decirse que los Montoneros eran todo lo izquierdistas que les permitía el peronismo, y viceversa”<sup>5</sup>.

Ante las divergencias interpretativas enumeradas, es intención del presente artículo demarcar el análisis de los objetivos estratégicos y metodológicos de los cuadros más elevados de la orgánica montonera, entre los años 1967 y 1973, por ser el período que comprende desde la conformación de algunos de sus grupos fundadores hasta el período de su mayor crecimiento de masas y el momento señalado como del aparente quiebre y modificación en las líneas estratégicas centrales de la organización. El análisis de documentos producidos, entre otros, por militantes primigenios de grupos originarios de Montoneros, en 1967, sumado a los elaborados por su Conducción Nacional (en adelante CN) en 1971 y 1973, permiten preguntarnos si las líneas básicas de sus objetivos estratégicos y la metodología para alcanzarlos fueron o no, homogéneas y continuas<sup>6</sup>. Los jóvenes revolucionarios que secuestraron al general Pedro Eugenio Aramburu podrían tener menos formación ideológica inicial que otros grupos guerrilleros contemporáneos. Ese es un tema abierto al debate, pero ¿tenían confusión en sus iniciales objetivos estratégicos y los medios para

<sup>2</sup> Conf. JUAN GASPARINI, *Montoneros final de cuentas*, Buenos Aires, Puntosur, 1988, pp. 77-80; JAVIER SALCEDO, *Los Montoneros del Barrio*, Caseros, Eduntref, 2011, pp. 167-202.

<sup>3</sup> RICHARD GILLESPIE, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1997, p. 74.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 87.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 99.

<sup>6</sup> *Cristianismo y Revolución*, N° 6-7, abril de 1968, pp. 3 a 20.

alcanzarlos? Gran parte de la población contemporánea a su accionar, incluidos, aparentemente, algunos servicios de inteligencia del Estado, y posteriores trabajos historiográficos, han concedido crédito a esas supuestas confusiones<sup>7</sup>. Por el contrario, si hubiesen tenido claras sus líneas estratégicas desde sus orígenes como pequeños grupos protomontoneros, y la confusión hubiese sido parte de sus tácticas diversas, ¿se podría mencionar como un merito de esos jóvenes haberla generado en su esfuerzo por asimilarse al peronismo cuando emprendieron la lucha armada con un objetivo que distaba, aparentemente, del peronismo histórico y, consecuentemente, del propio Perón<sup>8</sup>?

El secuestro de Aramburu fue fundacional en el intento, logrado por cierto, de dar una señal clara sobre la identidad peronista de Montoneros. ¿Puede haber sido también una línea divisoria en la orientación política de la producción de documentos internos y declaraciones públicas, que pasó a ser diferencial en cuanto a contenidos? A partir de la incorporación y crecimiento de los frentes de masas de Montoneros, su militancia recibió, generalmente, los documentos internos de manera total o parcial acorde al nivel alcanzado dentro de la Organización<sup>9</sup>. Hecho al que hay que adicionar la mediación de los objetivos de la CN, expresados por los militantes intermedios de su orgánica. Entrevistas con militantes de base e iniciales de la orgánica de montoneros revelan diferencias entre los objetivos de los documentos de la CN con el discurso que les *bajaban*<sup>10</sup> cuadros superiores. Aquellos militantes de base expresan a su vez, no comprender el cambio de Perón hacia Montoneros de mediados de 1973<sup>11</sup>. ¿Puede entonces presumirse que esa segmentación en niveles de discusión e información respondiera a un claro perfil estratégico, subsumido a tácticas políticas que pueden contemplarse como incoherentes o confusas?

Este trabajo intenta centrarse en el análisis de tres documentos que podrían permitir observar si existió una linealidad progresiva en una clara estrategia original, o si la confusión primó a la hora de pretender el establecimiento de esa estrategia. El primer documento fue una declaración emitida en 1967 y

<sup>7</sup> RICHARD GILLESPIE, *op. cit.* pp. 74,87,99; GUSTAVO PLIS-STEREMBER, *Monte Chingolo, La mayor batalla de la guerrilla Argentina*, Buenos Aires, Booket, 2011, p. 102-103; DANIEL DE SANTIS, *Entre Tupas y Perros*, Buenos Aires, Ediciones Razón y Revolución, 2009, p. 69.

<sup>8</sup> Para ver todos los grupos originales que conformaron Montoneros y su orientación ideológica, Cf. LUCAS LANUSSE, *Montoneros, el mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara, 2005, pp. 95-188.

<sup>9</sup> JAVIER SALCEDO, *op. cit.* p. 204.

<sup>10</sup> *Bajaban*: El término *Bajar o bajaban*, implicaba enviar el documento para su discusión a los niveles inferiores de la orgánica. Todas las palabras en cursiva del texto son expresiones de la militancia de la época.

<sup>11</sup> JAVIER SALCEDO, *op. cit.* pp. 130-131 y 181.

publicada en abril de 1968, en *Cristianismo y Revolución*, luego de un denominado Plenario del Peronismo Revolucionario, cuando parte de los militantes que secuestrarían a Aramburu, en junio de 1970, comenzaban a prepararse para la lucha armada. El otro documento es de la ya conformada CN, “Montoneros. Línea político militar”, de fines de 1971, anterior a la fusión con las FAR. Por último se toma la charla de la CN ante las agrupaciones de los frentes (en adelante “la Charla”) de fines de 1973, que una vez transcrito fue denominada en la jerga militante como *Mamotreto*. El origen del enfrentamiento de la CN con Perón, de confirmarse una linealidad estratégica coherente y progresiva desde los grupos originales que conformaron a Montoneros, potencialmente rupturistas con un Perón dentro del sistema y una organización Montoneros pretendiendo cambiarlo, podría rastrearse en estos documentos. Este artículo pretende continuar con el análisis iniciado en *Los Montoneros del Barrio*, profundizando el estudio de la estrategia montonera.

#### LAS LÍNEAS ESTRATÉGICAS EN LOS DOCUMENTOS

La elección en particular del primer documento generado en 1967 y publicado en 1968 tiene diferentes razones. Se publicó en *Cristianismo y Revolución* en el número 6-7 del mes de abril de 1968, y se editó con el título “PLENARIO”, y fue producido antes que amplios sectores populares identificaran, producto del secuestro de Aramburu, a Montoneros con el peronismo. Por ende, el escrito no estaba dirigido a las masas peronistas sino al reducido espacio de la militancia revolucionaria o radicalizada, del ámbito en que se discutió, o entre la que circulaba *Cristianismo y Revolución*. La revista lo presentó como la “declaración final” de un “conjunto de militantes alineados y comprometidos en una definición revolucionaria, nacional y popular”. Los referenciaba, a su vez, como “grupos y movimientos del “peronismo revolucionario”. El objetivo del plenario, no mencionado por la redacción, era mancomunar una postura que sería llevada a la reunión en La Habana, Cuba, de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, (OLAS) en agosto de 1967<sup>12</sup>.

En el Plenario que se realizó en el Colegio Saint George de Quilmes, en el invierno de 1967, Fernando Abal Medina ofició de vocero del Comando Camilo Torres. El Camilo contenía a otros militantes de Buenos Aires y Córdoba, y giraba políticamente alrededor de Juan García Elorrio, director de la revista *Cristianismo y Revolución*<sup>13</sup>. El plenario contuvo a muchos militantes ajenos

<sup>12</sup> ROBERTO PERDÍA, (2012), entrevista con el autor; LUCAS LANUSSE, *op. cit.*, pp. 155-157.

<sup>13</sup> LUCAS LANUSSE, *op. cit.*, pp. 157-161.

a ese ámbito y fue presentado en la revista como la discusión de “más de 100 militantes revolucionarios”. La declaración final no mencionaba en ninguno de sus nueve puntos la pertenencia de sus productores al peronismo revolucionario. Sí en cambio, lo hacía la revista en el último párrafo del extenso copete junto al título PLENARIO.

El documento comenzaba describiendo la existencia de una crisis política nacional producto de “las limitaciones del sistema capitalista argentino”, dependiente del imperialismo. A su vez, sostenía que a la relegación desde 1955, de las masas populares del ejercicio del poder, se unía el agotamiento de la “democracia burguesa” expresado por el fracaso de los sucesivos intentos del sistema de salidas electorales. Ante este problema sin solución aparente, la declaración proponía como indispensable “la toma del poder por el pueblo”, lo cual se volvía “imposible de conseguir por medios pacíficos”. La metodología era la lucha armada “continuando y profundizando la lucha anti oligárquica antiimperialista iniciada por el peronismo” para superar las limitaciones de un capitalismo dependiente con “la instauración de un régimen socialista en nuestra patria, caracterizado por la originalidad que le dará su aplicación a partir de la realidad nacional y latinoamericana”<sup>14</sup>. En síntesis, el planteo denota como contradicción principal la que antepone al imperialismo y a la oligarquía dependiente por un lado, y al peronismo, las clases populares, por el otro. No obstante, no mencionaba a Perón en ninguno de sus puntos, como tampoco la posibilidad de luchar por su retorno. La profundización de la contradicción principal, mediante la lucha armada, generaría las condiciones que superarían al peronismo para la instauración de una nueva síntesis: un régimen socialista, acorde a la realidad nacional y Latinoamericana.

La declaración terminaba con el compromiso de “establecer una coordinación” de los militantes revolucionarios y un llamado para la extensión de la base de acción revolucionaria “a todos los militantes y sectores auténticamente revolucionarios sin distinción partidaria”. Es destacable esta última convocatoria, porque seguramente otros argentinos alejados a la adopción de la identidad peronista pero con la misma estrategia de la guerra revolucionaria para arribar al socialismo, concurrirían a La Habana. La actividad mediante “hechos revolucionarios de nuevo cuño”, haría posible “formar la mayor cantidad posible de cuadros militantes, disciplinados y efectivos”. ¿A qué se refería la declaración con hechos revolucionarios de nuevo cuño? ¿Sería la creación del foco revolucionario como multiplicador de esos nuevos cuadros? Por último, la declaración sostenía que se “arbitrarán los medios para facilitar la posterior profundización de los planteos estratégicos y tácticos para la lucha concreta”.

<sup>14</sup> *Cristianismo y Revolución, op. cit.*, p. 3.

Estas líneas denotan que, aunque no se hayan mencionado específicamente al objetivo socialista y el foco como estrategia y táctica, puede desprenderse claramente que la toma del poder, para la instalación del socialismo, era la estrategia y la Guerra Revolucionaria, a partir del foco, la metodología. La identidad peronista ¿podía ser considerada por algunos de los productores del documento como una de las tácticas o cómo parte de la estrategia?

El segundo de los documentos, Montoneros. Línea Político Militar es el primero y único producido entre fines 1971 y principios de 1973 por la CN de Montoneros<sup>15</sup>. Por decisión política de esa CN los documentos estratégicos, y este es el caso, fueron fragmentados al momento de ser enviados a los diferentes estamentos de su orgánica y frentes de masas. Esta decisión determina que estos instrumentos político-ideológicos hayan tenido un público destinatario reducido a la militancia que adhería abiertamente a la estrategia montonera<sup>16</sup>.

En agosto de 1971 es realizado un congreso de los diferentes grupos con origen cristiano revolucionario, que ha descrito en su trabajo Lucas Lanusse, que determinan la unificación de una CN que abarcase al conjunto<sup>17</sup>. “Montoneros. Línea Político Militar”, es el documento que finalmente resultó aprobado por la militancia que ahora contaba con una conducción unificada. El plan estratégico revolucionario descrito en aquel documento sostenía el mismo objetivo que en el documento protomontonero de 1967: “La liberación nacional y la construcción nacional del socialismo, en el marco de la liberación latinoamericana y del Tercer Mundo”<sup>18</sup>. En la concepción política establecía al peronismo como un “movimiento de liberación nacional en desarrollo”. La metodología estratégica para lograr la liberación era “la guerra revolucionaria total, nacional y prolongada. Esta guerra, por sus objetivos revolucionarios necesita de la construcción del ejército popular (...) la construcción de ese ejército y el desgaste de las fuerzas enemigas es un proceso largo en el tiempo, de ahí su carácter prolongado”<sup>19</sup>. A partir de allí se daría, con la práctica de la lucha revolucionaria iniciada y multiplicada por el foco armado, la agudización de la toma de conciencia proletaria que llevaría, con la guía de una vanguardia, al socialismo. Asimismo se establecía que la forma organizativa era, “la organización político-militar”.

<sup>15</sup> ROBERTO PERDÍA, (2012) entrevista con el autor.

<sup>16</sup> JAVIER SALCEDO, *op. cit.*, pp. 203-204.

<sup>17</sup> ROBERTO BASCHETTI, *Documentos (1970-1973), De la guerrilla peronista al gobierno popular*, La Plata, De la Campana, 1995, p. 575.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 249.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 262.

La CN de Montoneros planteaba la creación de un lugar para las masas más esclarecidas, una idea novedosa producto de la práctica. Eran las Unidades Básicas Revolucionarias (UBR). Una apuesta táctica que podría ser considerada como una de las más importantes dentro de la estrategia de Guerra Revolucionaria. Eran el nexo entre los cuadros estratégicos armados y formados, Unidad Básica de Combate (UBC), y los frentes de masas. Las UBR eran el germen del reclutamiento para el ejército revolucionario que conducido por la vanguardia, los cuadros estratégicos, llevaría a la Argentina al socialismo al término de la proyectada guerra civil revolucionaria<sup>20</sup>.

A Perón se le otorgaba la función de impedir la consolidación del poder del enemigo, neutralizar a la burocracia integracionista y proteger a los sectores revolucionarios “Perón era un techo protector”<sup>21</sup>. El documento esgrimía que “Por lo tanto su campo de acción y control es la superestructura política y sindical del Movimiento (...) pero no puede ejercer ese mismo control sobre las bases del Movimiento y sus organizaciones político-militares, políticas, gremiales y estudiantiles, porque carece de los medios y canales concretos para hacerlo”<sup>22</sup>. Un Perón limitado por su exilio, así lo entendía la CN, dejaba el campo abierto para un trabajo de Montoneros en las bases del peronismo. A su vez que un asedio de la *Orga* a la superestructura política, que se dio luego sobre el sindicalismo peronista, dejaría hipotéticamente a Perón sin lugar político donde ejercitar su influencia. Había que volcar al *Viejo* al camino revolucionario, superando dialécticamente la realidad del peronismo, como Movimiento Nacional de Liberación en desarrollo, hasta convertirlo en revolucionario y socialista.

El último documento analizado en este trabajo es la transcripción de las “Charlas de la Conducción a los frentes de masas”, de fines de 1973. En “las Charlas”, se explicaba que los antagonismos entre las clases sociales, es decir entre el proletariado y la burguesía, eran determinantes ante la futura e inevitable agudización de las contradicciones que llevaría a la ruptura del Frente de Liberación. La burguesía nacional, caracterizada por la CN como dependiente, no poseía acumulación de capital suficiente como para, aunque lo deseara, independizarse del imperialismo. Era la misma interpretación de aquellos muchachos decididos a todo en 1967, repetida a lo largo del análisis de estos tres documentos. Según Firmenich, la Charla se hizo en el mes de

<sup>20</sup> *Ibidem*, pp. 252-274.

<sup>21</sup> ROBERTO PERDÍA (2012), entrevista con el autor.

<sup>22</sup> ROBERTO BASCHETTI, *Documentos (1970-1973), De la guerrilla peronista al, op. cit.* pp. 258-260.



septiembre y luego fue desgrabada con el fin de *bajar*<sup>23</sup> sus contenidos para lectura y discusión.

Las diferencias políticas entre la conducción de Montoneros y Perón comenzaron a notarse públicamente con la destitución de Rodolfo Galimberti, en abril de 1973. Sin embargo, ya existían tensiones anteriores producto de las reuniones entre ambos actores históricos entre noviembre de 1972 y abril de 1973<sup>24</sup>. Tensiones que se generaban en diferencias ideológicas profundas y en el lugar que la CN de Montoneros le daba a Perón, importante en el pasado, y el que este último se daba a él mismo y a los propios montoneros en aquel presente y en el futuro próximo. El origen de estas diferencias, fundamentalmente ideológicas y metodológicas, puede observarse en los documentos anteriores a 1973; tanto en el de 1967, cuando Montoneros no existía como tal, como en el de la CN de 1971. No obstante esas diferencias no comenzaron a notarse hasta que se dieron hechos políticos destacables entre el mes de abril y el de mayo de 1973. En abril, ante la prédica de la necesidad de creación de milicias populares realizada por Galimberti. En mayo, con la liberación de los guerrilleros presos en Villa Devoto y la toma de edificios públicos por militantes Montoneros y de sus organizaciones de superficie. Estos últimos hechos generaban un clima de aparente desgobierno del presidente Cámpora, alejaba la imagen o rol de pacificador y conductor del movimiento pretendido por Perón desde su retorno. La CN de Montoneros decidió no hacer públicas las diferencias a pesar que Perón se encargaba, en forma cada vez menos dosificada, de hacerlas notar. Para ello la CN se valió de un recurso o explicación que llamaron *Teoría del cerco*. Cuando se hizo imposible seguir sosteniéndola entre sus cuadros medios, la CN decidió eliminarla, al menos en ese ámbito de su orgánica. No obstante, parece haber calado tan profundo entre muchos militantes de superficie que hasta en el presente suelen utilizarla para explicar los cambios de la política de Perón hacia la *Orga*<sup>25</sup>.

La *Teoría del cerco* fue el primer tópico en ser abordado por Firmenich, vocero de la CN, en la “Charla” o *Mamotreto*. En sus comentarios iniciales, mencionaba la necesidad de hacer una autocrítica sustanciada en haber desarrollado un pensamiento mágico, ajeno al análisis político o ideológico. Ese pensamiento mágico se reflejaba en la *Teoría del cerco*. Explicaba que a

<sup>23</sup> El término *Bajar*, implicaba enviar el documento para su discusión a los niveles inferiores de la orgánica. Todas las palabras en cursiva del texto son expresiones de la militancia de la época.

<sup>24</sup> JUAN GASPARINI, *op. cit.* pp. 49-50; ROBERTO PERDÍA, *La Otra Historia, testimonio de un jefe montonero*, Buenos Aires, Ágora, 1997. pp. 142.

<sup>25</sup> “*Orga*”: denominación que los propios militantes daban a Montoneros por considerarse parte de una Organización Político-Militar.

Perón era imposible cercarlo, por las propias capacidades del General, y que esa teoría era una manera de menospreciarlo en su relación con las masas argentinas. La conclusión sobre este pensamiento de la conducción lo reflejaba al afirmar que: “Si uno en realidad piensa que a López Rega lo puso Perón, no tiene mucho objetivo atacar a López Rega porque saca a López Rega y pone a otro y sigue haciendo lo mismo. Porque el que manda es Perón realmente y no López Rega”<sup>26</sup>. Estas aseveraciones se contraponen no solo con esa teoría sino con el discurso posterior adoptado por los ex conductores de Montoneros sobre las incapacidades mentales de Perón por sus problemas de salud. Según Perdía, Perón no tenía más que unas pocas horas de lucidez por día<sup>27</sup>. Si las horas de lucidez de Perón eran tan escasas, pareciera que el tiempo dedicado a la relación con Montoneros tenía un único objetivo: desgastarlos.

En el punto siguiente el peronismo era caracterizado, en 1973, como el Movimiento de Liberación Nacional (MLN)<sup>28</sup>, una parte que debía formar el todo que era Frente de Liberación Nacional (FLN) conducido hacia el socialismo por la vanguardia revolucionaria, en este caso Montoneros. Se exhibía así una continuidad de interpretaciones políticas e históricas con la declaración publicada en 1968, producto del Plenario del Peronismo Revolucionario (PPR) realizado en 1967, y con “Montoneros. Línea político militar” de 1971.

El plan revolucionario, en 1971 sostenía el mismo objetivo estratégico: “La liberación nacional y la construcción nacional del socialismo, en el marco de la liberación latinoamericana y del Tercer Mundo”<sup>29</sup>. Al igual que en las interpretaciones de John William Cooke, de 1968, o las del Programa del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), liderado por Gustavo Rearte, de 1964, el peronismo era entendido como un piso de conciencia antioligárquica y antiimperialista de la clase obrera. A partir de allí se daría, con la práctica de la lucha revolucionaria iniciada y multiplicada por el foco armado, la toma de conciencia proletaria que llevaría, con la guía de una vanguardia, al socialismo.

En la charla de 1973, Firmenich efectuaba una explicación de la propuesta de Montoneros y de las limitaciones de Perón en un proceso que inexorablemente conduciría al socialismo. Entendía que había que plantearse adecuar una etapa de transición en el camino final de la eliminación del sistema capitalista

<sup>26</sup> ROBERTO BASCHETTI, *Documentos: De Cámpora a la ruptura*, op. cit., p. 310.

<sup>27</sup> ROBERTO PERDÍA (2010), entrevista con el autor.

<sup>28</sup> En el documento de 1971, Montoneros. Línea político militar, se lo consideraba como “movimiento de liberación nacional y social en desarrollo”. ROBERTO BASCHETTI, *Documentos: De la guerrilla peronista al*, op. cit. p. 249.

<sup>29</sup> ROBERTO BASCHETTI, *Documentos (1970-1973): De la guerrilla peronista al*, op. cit., p. 249.

argentino para suplantarlo por el socialista. Perón no estaba llevando adelante esa etapa de transición. En esta apreciación del líder montonero es lógico que el proceso guiado por Perón, al no plantearse un objetivo socialista, fuera más un obstáculo que una etapa del camino revolucionario. ¿Era una buena noticia el regreso de Perón para los planes montoneros?

La conducción montonera explicaba que los antagonismos entre las clases sociales, es decir entre el proletariado y la burguesía, eran determinantes ante la futura e inevitable agudización de las contradicciones. ¿Cómo se podían agudizar estas contradicciones para acelerar la revolución? Resolviendo los tres vicios congénitos que tenía hasta este momento el proceso de liberación que consideraban en marcha. Obviamente, parte de los tres vicios eran consecuencia de la errónea conducción de Perón, producto de su equivocada interpretación de la realidad<sup>30</sup>. La CN asumía que en el propio Frente que había llegado al gobierno el 25 de mayo de 1973, del que se consideraban parte, al existir resabios políticos demoliberales y sectores dependientes del imperia-lismo, se llegaría a una fractura. Esta, imaginada a futuro por Firmenich, ya existía y era con Perón. Montoneros no se hará cargo públicamente de esa situación hasta el 1° de mayo de 1974.

El primer vicio congénito era fruto de la forma en la toma del gobierno por parte del MLN, el peronismo. Esta había sido producto de una retirada obligada de la dictadura y no debido al asalto al poder por una fuerza o frente homogéneo, es decir Montoneros y las demás organizaciones revolucionarias. Esto hacía necesario, en la ofensiva estratégica del proceso revolucionario, una gran acumulación de poder y la centralización de la conducción del proceso, que indudablemente debería recaer en la CN de Montoneros. Esa ofensiva revolucionaria, sigue el razonamiento, resultaba contradictoria con una democracia liberal ya que entraba en colisión con la división de poderes establecidos en la Constitución Nacional. Analizando los dichos de la CN, que Perón gobernaba desde las instituciones de la democracia liberal y que había que eliminar ese vicio congénito del proceso, es posible preguntarse ¿había que eliminar políticamente a Perón, a la democracia liberal o a ambos? Agudizar las contradicciones haciendo parecer caótico al gobierno de Cámpora para oponerse luego al Pacto Social de Perón ¿no era agotar la democracia liberal para saltar a la etapa siguiente? Es comprensible entonces relacionar esta caracterización de la democracia como contradictoria en el proceso revolucionario con las medidas que tomó la CN durante los días del gobierno de Cámpora: arrancar la liberación de los guerrilleros presos, que se podría haber logrado respetan-

<sup>30</sup> ROBERTO BASCHETTI, *Documentos (1970-1973): De la guerrilla peronista al, op. cit.*, pp. 263-265.

do los tiempos políticos e institucionales del nuevo gobierno; o las tomas de edificios, que si no provocaron la caída de Cámpora, sin duda contribuyeron a su renuncia. ¿Era, como plantea el ex militante de FAR y montoneros, Juan Gasparini, la búsqueda del *cuanto peor mejor*<sup>31</sup>, propiciando a mediano plazo un nuevo golpe militar?<sup>32</sup> ¿Existían otras variantes dónde el enemigo quedase al descubierto para la mayoría del pueblo que no fuese el escenario de un nuevo golpe de estado?

El segundo vicio congénito estaba en el sistema económico. Aquí la falla de Perón era pretender conformar un capitalismo nacional. La burguesía nacional, caracterizada por la CN como la burguesía de un país dependiente, al igual que en los documentos precedentes, no poseía acumulación de capital suficiente como para, aunque lo deseara, independizarse del imperialismo. Era por ese motivo que el proceso de liberación, tipificado como de transición, desembocaría, pasando por etapas de cogestión o autogestión en un capitalismo de estado, en el socialismo deseado. Y en el proceso conducido por Perón no estaba a la vista la etapa de transición, ya que “no había nacionalizado nada” y se había aliado con parte de la burguesía. Era el análisis histórico iniciado, entre otros, por Cooke<sup>33</sup>. El peronismo era la transición al socialismo y el viejo general, que a lo lejos era un líder premarxista y que la oligarquía y el imperialismo nunca permitirían regresar, ya en el país, estaba entorpeciendo la transición al socialismo.

El tercer vicio era la inadecuación de las fuerzas políticas, con Perón a la cabeza, para llevar a cabo el proceso hacia el socialismo anhelado por la conducción montonera. Los viejos partidos de la democracia liberal que estaban incluidos en el Frente nunca actuarían contra sí mismos. Para poder realizar la revolución socialista, la superestructura del Frente de Liberación Nacional no podía estar contaminada con “elementos del sistema anterior”. Obviamente, para la conducción de Montoneros ese error, “que a nuestro juicio es de Perón”, perjudicaba la etapa de transición<sup>34</sup>.

Los tres vicios congénitos que distorsionaban el proceso revolucionario tenían, para la conducción montonera, nombre propio: Juan Perón. Si alguna

<sup>31</sup> *Cuanto peor, mejor*. Era un expresión de la militancia revolucionaria que sintetizaba la búsqueda del escenario de contradicción mayor, el golpe de estado, para el desarrollo de la guerra revolucionaria.

<sup>32</sup> JUAN GASPARINI, *op. cit.* p. 90.

<sup>33</sup> SAMUEL AMARAL, “En las raíces ideológicas de Montoneros: John William Cooke lee a Gramsci en Cuba”, *Revista Temas de historia argentina y americana*, N° 17, Pontificia Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia Argentina y Americana, julio-diciembre de 2010.

<sup>34</sup> ROBERTO BASCHETTI, *Documentos: De Cámpora a la ruptura*, *op. cit.* pp. 260-265.

disculpa política cabía al general de parte de la CN, se debía a la estrategia del imperialismo, que tras el golpe en Uruguay, la consolidación de las dictaduras en Bolivia y Paraguay, el manejo político a través del mayor satélite estadounidense, Brasil, y el sangriento derrocamiento de Allende en Chile, habían estrechado el cerco a la Argentina y forzado a Perón a cambiar su estrategia<sup>35</sup>. Perón se conformaba, según esta interpretación de la CN, con intentar acumular poder en La Argentina, asumiendo así la Presidencia de la Nación, dejando de lado el liderazgo continental que supuestamente debía ejercer. Consecuentemente con ese cambio, Perón había dispuesto negociar con los nuevos gobiernos pro-imperialistas de la región, e incluso con el mismo imperio norteamericano. Para la conducción montonera, era el imperialismo, y no ellos, lo que había provocado un viraje de Perón en la relación con Montoneros.

El equilibrio de fuerzas al que se llegó en el momento de la toma del poder el 25 de mayo de 1973, sostenía Firmenich, encontró a la guerrilla como parte del Frente que contenía al 80% de la población siendo su papel el de “una fuerza defensiva y de resistencia”, que no alcanzaba para neutralizar el poder del enemigo. Ante ese equilibrio interno se podría pasar a la ofensiva, pero no se contaba con las fuerzas necesarias. Ellas debían ser un poder político, económico y militar centralizado, es decir un ejército revolucionario que permitiera mantener la ofensiva. En 1971, el documento de la CN decía que el método para implantar el socialismo en Argentina era:

la guerra revolucionaria total, nacional y prolongada. Esta guerra, por sus objetivos revolucionarios necesita de la construcción del ejército popular (...) la construcción de ese ejército y el desgaste de las fuerzas enemigas es un proceso largo en el tiempo, de ahí su carácter prolongado<sup>36</sup>.

En este punto Perón era nuevamente un escollo, ya que no se podía esperar que contribuyera a agudizar las contradicciones en todos los estamentos de las clases sociales para arribar a una guerra civil definitiva, como creían necesario en la conducción de Montoneros. La CN apostaba a lograr agudizar las contradicciones incluso sobre el Ejército Argentino. Presuponían posible hacerlo entre la tropa, la suboficialidad y la oficialidad joven. Firmenich sostenía que sería posible la fractura del Ejército Argentino, en caso de desarrollarse un enfrentamiento prolongado con el pueblo, visualizado como futura guerra civil revolucionaria. Para llegar a ese momento creía necesario que “alcancemos a

<sup>35</sup> ROBERTO PERDÍA (2010), entrevista con el autor.

<sup>36</sup> ROBERTO BASCHETTI, *Documentos (1970-1973): De la guerrilla peronista al, op. cit.*, p. 262.

desarrollar las milicias, porque obviamente Perón no las va a desarrollar<sup>37</sup>. El escollo era que Perón no solo no pensaba desarrollar las milicias populares, sino que apostaba al monopolio de la fuerza en manos del Estado. Las milicias montoneras, idea que ya estaba en el documento de 1971, serían el germen del reclutamiento para el ejército revolucionario que conducido por la vanguardia, la conducción de montoneros y de otras organizaciones guerrilleras, llevaría a la Argentina al socialismo al término de la proyectada guerra civil<sup>38</sup>. La idea de las milicias fue lo que Galimberti manifestó en el mes de abril de 1973 en forma pública, y que obtuvo como respuesta del viejo líder su eyección del lugar dado oportunamente por Perón como delegado de la juventud.

Firmenich sostenía que en el interior del MLN, el peronismo, y a pesar de su policlasismo, no existía la posibilidad de la lucha de clases. Sin embargo creía que sí existía una profunda lucha ideológica entre algunos estamentos de la misma clase obrera. Y el sector que debían enfrentar los revolucionarios era la burocracia, definida como un estamento, una capa social y no una clase. La burocracia sindical era el enemigo ideológico de la vanguardia dentro del Movimiento Peronista. De este análisis se desprende que si Perón había comprometido a la burocracia sindical, es decir a la CGT, en su Pacto Social, era evidente que al enfrentarla la pugna terminaba siendo con él<sup>39</sup>.

En el documento de 1967 Perón no era mencionado en ninguno de sus nueve puntos. En la interpretación de John William Cooke de ese año, era imposible su retorno. En el documento de 1971 se le daba importancia a su lugar por su relación directa con las masas, pero con la limitación de estar en el exilio. Se le otorgaba la función de impedir la consolidación del poder del enemigo, neutralizar a la burocracia integracionista y proteger a los sectores revolucionarios. No obstante, en 1973 con Perón en Argentina, Firmenich afirmaba que “hemos hecho nuestro propio Perón, más allá de lo que es realmente. Hoy está aquí, Perón es Perón y no lo que nosotros queremos”. ¿No sabían estos jóvenes revolucionarios que sus objetivos y forma de análisis de la sociedad eran diferentes a las de Perón desde siempre? ¿El problema eran los supuestos cambios de Perón, o su retorno definitivo entorpecía el trabajo político dialéctico de la vanguardia? Firmenich explicaba que Perón no era socialista, pero aclaraba cuál era su papel dentro del proyecto de Montoneros:

Perón es representante de los trabajadores, y eso, esa política de acuerdo a la estructura del país desembocará en el socialismo necesariamente, cosa que

<sup>37</sup> ROBERTO BASCHETTI, *Documentos: De Cámpora a la ruptura*, op. cit., pp. 269-270.

<sup>38</sup> *Ibidem*, pp. 252-274.

<sup>39</sup> *Ibidem*, pp. 270-271.

Perón no quiere, pero que es así, es un hecho objetivo (...) Perón es claramente antiimperialista [por esto] se convierte en representante de la única clase claramente antiimperialista, la clase obrera<sup>40</sup>.

Este párrafo resalta las supuestas contradicciones entre la ideología de Perón y lo que despertaba su propia política. Lo que sucedía era que el General no se daba cuenta que su propio antiimperialismo y el de la clase obrera que representaba lo conducirían al socialismo. Las contradicciones entre el General y Montoneros eran planteadas sin tapujos: “la ideología de Perón es contradictoria con nuestra ideología porque nosotros somos socialistas”. No obstante, Firmenich resaltaba la existencia de una multiplicidad de coincidencias en el plano político<sup>41</sup>. ¿Cómo sopesaría Perón coincidencias políticas y diferencias ideológicas? ¿Cómo podían recibir los militantes de las organizaciones de base simpatizantes de Montoneros u otros peronistas estas afirmaciones?

Las supuestas contradicciones entre la ideología de Perón y sus propias políticas llevaban al *Viejo* a ver a Montoneros “como infiltrados ideológicos”. Pero Firmenich afirmaba: “Somos el hijo legítimo del Movimiento, somos la consecuencia de la política de Perón. En todo caso podríamos ser el hijo ilegítimo de Perón, el hijo que no quiso, pero el hijo al fin”<sup>42</sup>. Perón los atacaba, decía Firmenich, porque a pesar de ser un político tan experimentado no había notado antes las diferencias ideológicas. En sus propias palabras: “el ataque de Perón contra nosotros es ideológico en última instancia”<sup>43</sup>. Perón ya había tenido socialistas, comunistas y anarquistas en su movimiento. ¿El problema era solamente ideológico? La respuesta aparece cuando Firmenich describe que la contradicción mayor, consecuencia aparentemente lógica de las diferencias ideológicas, es la que se suscita con la conducción del proceso. “La conducción estratégica para Perón (...) es unipersonal, es el conductor y nosotros los cuadros auxiliares. Eso es contradictorio con un proyecto de vanguardia, en donde la conducción estratégica la ejerce una organización”<sup>44</sup>. Esto generaba la contradicción acerca de quién conducía el proceso, y que más allá de los deseos y de la clara convicción de Perón para hacerlo él mismo, Montoneros tenía la “pretensión, tal vez ‘desmedida’ de conducirlo”<sup>45</sup>.

<sup>40</sup> ROBERTO BASCHETTI, *Documentos: De Cámpora a la ruptura op. cit.* p. 273.

<sup>41</sup> *Ibidem*, pp. 273-275.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 276.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 276.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 277.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 277.

Firmenich aducía que Perón los ofrecía como “prenda de negociación” en su afán de lograr la unidad nacional y de acordar con el imperialismo para permanecer en el gobierno. El elemento entonces que demostraría la buena voluntad en su negociación con estos poderes sería la entrega de Montoneros. Esa entrega a sus enemigos era apoyada, en el entendimiento de la *Orga*, por los sectores demoliberales, la burguesía nacional y el imperialismo. Luego, Firmenich añadía palabras que parecen premonitorias.

Todas las medidas últimas del Consejo Superior [se refiere a las autoridades del Partido Justicialista] de los distintos gobernadores, vicegobernadores contra determinados gobernadores [se refiere a la ofensiva política que determinaría tiempo después la caída de todos los gobernadores asociados políticamente a Montoneros], los discursos del propio Perón (desde el que dijo “Mongo Aurelio” en adelante), tienden o expresan ese intento de hacernos desaparecer como proyecto; tal vez no como individuos, no lo necesitan; si desaparecemos como proyecto es suficiente<sup>46</sup>.

La CN entendía que podría detenerse esta ofensiva contra Montoneros. Aparece aquí la supuesta pretensión de Perón de la disolución de la Organización, la entrega de las armas y el consecuente abandono del proyecto propio. ¿Sólo si la *Orga* se disolvía se detendría la ofensiva o la entrega simbólica de las armas y la aceptación de la conducción de Perón, con todas sus implicancias, bastaban? Para la CN disolverse tendría como contrapartida la paz con Perón y la incorporación de los líderes de la JP en el Consejo Superior del Partido Justicialista. Está claro cuál era el pedido de Perón: dejar las armas e incorporarse al Partido Justicialista. Perdía lo corrobora parcialmente al señalar que el encargado de hacerle el pedido de una entrega simbólica de las armas fue, durante el gobierno de Cámpora, el ministro del Interior Esteban Righi<sup>47</sup>. Perón les pedía un gesto político para fortalecerse él mismo. A la JP Lealtad, escisión de Montoneros de febrero de 1974, Perón no le pidió que se disolviera, pero Lealtad realizó un gesto simbólico de voladura de las armas, solo de armas inservibles, que aparentemente no se hizo público, pero que sin dudas llegó a Perón y a quienes pedían el abandono de lucha armada<sup>48</sup>. No es posible determinar si le pidió a Montoneros que se disolviesen como afirma Firmenich. Lo más probable es que para la conducción de Montoneros una cosa se equiparara con la otra, ya que sin armas, dentro de la concepción

<sup>46</sup> *Ibidem.*, p. 278.

<sup>47</sup> ROBERTO PERDÍA, (2010), entrevista con el autor.

<sup>48</sup> JAVIER SALCEDO, *op. cit.* p. 270.



maoísta de que “el poder nace de la boca de un fusil”, no había organización política ni socialismo posible. ¿Se puede afirmar entonces que Montoneros se militarizó luego de la muerte de Perón? Su consecuente actitud metodológica implicaba la guerra revolucionaria. En todo caso su militarización, en términos cuantitativos, fue el fruto de su enorme crecimiento. En 1967 eran un pequeño grupo de futuros combatientes. En 1971 eran unas pocas decenas de militantes revolucionarios armados individualizados en todo el país por el secuestro de Aramburu. En 1974 tenía, probablemente, algunos centenares de cuadros militares. ¿Cuál había sido el lugar que Perón les había dado? El de “formaciones especiales”. Se debía, según Firmenich, a que en la visión ideológica de Perón no encuadraba la noción de vanguardia:

Para Perón éramos eso. Una formación especial, es algo que existe para un momento especial: la dictadura era un momento especial (...) desaparecida la situación especial, desaparece, cuando menos, la actividad de la formación especial y cuando más, desaparece la formación especial directamente<sup>49</sup>.

Aseveraba que esta forma de identificación hecha por Perón no les preocupó, ya que ellos tenían clara la lucha que debían dar internamente en el movimiento, al tiempo de ser la vanguardia en la lucha contra la dictadura. Para la guerra revolucionaria es necesario un ejército que oponer al enemigo, era dialéctico. No podía hacerse la revolución sin un ejército popular, y tampoco se lo podía construir al margen de una organización. Por ello los cuadros de la *Orga*, la vanguardia, debían ser la oficialidad del futuro ejército popular. Allí tallaba la necesidad de las diferentes expresiones de masas de la Organización, que guiadas por la vanguardia constituida en oficialidad del ejército, sería la expresión armada de esas masas. Reconocía la CN que, en el caso argentino, las masas estaban suficientemente esclarecidas por el peronismo y no muy penetradas por la ideología dominante. A pesar de ese esclarecimiento, que podría considerarse como contradictorio con la necesidad de una vanguardia, Firmenich sentenciaba que la clase trabajadora era reformista, en tanto peronista, por lo que la tarea de la vanguardia revolucionaria se centraba en el esclarecimiento político-ideológico. Había que crear las condiciones subjetivas para superar la etapa de transición lograda por el Líder premarxista. El problema que se le presentaba a la *Orga* era que tanto en la caracterización de Cooke en los sesenta, como en los documentos iniciales de Montoneros, Perón estaba lejos y ahora estaba en la Argentina. El viejo líder decía lo que quería sin mediaciones y hacía lo que le parecía en la coyuntura política de la

<sup>49</sup> ROBERTO BASCHETTI, *Documentos: De Cámpora a la ruptura*, op.cit. pp. 282-283.

hora. Ante la ruptura de la alianza, la posición de Perón generaba un contexto de desgaste político de Montoneros que los alejaba de las masas peronistas, y esto dificultaba el *argentinado*<sup>50</sup>.

La ruptura de la alianza y el avance de las tensiones entre la CN y Perón, eran aguzados en forma cada vez más notoria por Perón desde abril de 1973. La CN y los cuadros superiores y medios de Montoneros no llevaban a las bases, ya sea en sus propios frentes o potenciales grupos a incorporar, ni el reconocimiento de aquella ruptura y mucho menos sus razones. El discurso cada vez más agudo de Perón generaba lógicas tensiones entre las masas peronistas. Unos, los militantes de los frentes de masas más cercanos a la *Orga*, comenzaron a entrever que Perón había cambiado, o que lo habían cercado. Otros, simpatizantes de Montoneros desde el secuestro de Aramburu, al escuchar a Perón, se alejaron de Montoneros. Era una derrota política para la *Orga*. Perón los alejaba del sujeto social revolucionario, el proletariado peronista.

Las diferencias de proyectos fueron planteadas en la Charla, donde estaban presentes cuadros intermedios y superiores, las masas, es decir militantes no encuadrados en la orgánica montonera, no estuvieron en la Charla. Una vez convertida en el *Mamotreto*, sería *bajado* en forma dosificada a la militancia de masas. ¿Cómo se podía mediar mientras tanto el discurso ante la militancia de base cuando Perón los estigmatizaba públicamente? La militancia de base tenía que asimilar la concepción que planteaba el *Mamotreto*, con las mediaciones de siempre sobre la política de la *Orga*, que era radicalizar la experiencia. “Porque la única acumulación de poder válida es la del poder militar”, ya que “en última instancia... es el poder decisorio para poder conquistar los poderes político y económico”. “Y la acumulación de poder militar”, continuaba Firmenich, “es el poder militar del pueblo, el Ejército del Pueblo”<sup>51</sup>.

A partir de esa concepción era lógico que la dirigencia de la clase obrera solo alcanzara la categoría “pueblo” cuando era la encuadrada en la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), el sector sindical de superficie de Montoneros. La tarea fundamental que debía desarrollar la militancia era el crecimiento de la JTP. Allí estaba el sujeto de la revolución, allí había que operar, allí se daba la disputa con Perón y con la burocracia. El marxismo-leninismo era la herramienta de análisis declarada por Firmenich a la que debían ceñirse los cuadros revolucionarios montoneros.

<sup>50</sup> Denominación de la posible insurreccional popular y nacional previa a la revolución, que tomaba como antecedente al Cordobazo.

<sup>51</sup> ROBERTO BASCHETTI, *Documentos: De Cámpora a la ruptura op.cit.* p. 279.

Lo único que tomamos son sus herramientas, ciertos de sus supuestos como metodología de análisis. Es decir, creemos que existe la lucha de clases, creemos que existen clases sociales, que la lucha de clases presenta contradicciones, que hay contradicciones que se resuelven de una forma y otras que se resuelven de otra, eso es lo que nosotros tomamos del marxismo<sup>52</sup>.

La consolidación política de lo actuado hasta el momento era la tarea para la coyuntura y Firmenich la planteaba en tres planos diferentes: el organizativo, el político y el militar. El trabajo con las masas consistía en la consolidación del plano militar que conllevaba necesariamente a extremar la unidad ideológica. Firmenich lo formulaba como la necesidad de ponerle un freno y una frontera al crecimiento de la *Orga*, para consolidar al espacio político conseguido hasta el momento<sup>53</sup>. Había que homogeneizar. En esa necesidad de fronteras discriminaba entre las fronteras impuestas militarmente y las negociadas. Sostenía que en ese momento no había negociaciones, ni consensuadas ni impuestas. La realidad marcaba, según el líder montonero, que del lado del enemigo —la burocracia peronista, Perón (que no era mencionado como enemigo pero que quedaba claramente en ese lugar en el discurso de la CN) el imperialismo y la oligarquía—, no había voluntad de negociar esas fronteras. Por lo tanto, “tenemos entonces que montar la frontera por la vía del poder”. Esto era, aunque desgastante la forma de mantener la mayor cantidad de poder posible para cuando llegara el momento inexorable de la contradicción final y principal con el imperialismo. La línea permanente y progresiva, que había partido de los pequeños grupos de vanguardias operativas (así se consideraban a todos los grupos que habían iniciado la lucha armada para implantar el socialismo) en 1967-1968, con el crecimiento pasaba a focalizarse en milicias y ejército popular<sup>54</sup>. De una primera etapa de guerra civil, nacional y prolongada, se llegaría finalmente al enfrentamiento directo con los EE.UU.. Uno de los miles de Vietnam propuestos por el Che.

La explicación a la militancia de base de las contradicciones con Perón y por ende con el peronismo, era tarea de los cuadros medios. Firmenich volvía sobre ellas y subrayaba la notoria coincidencia estratégica con Perón. Sin embargo, para el análisis político, estrategia e ideología suelen ser caras de una misma moneda. Y en el caso de Montoneros, socialista y en búsqueda del escenario de guerra civil, y Perón, peronista y jugado por la democracia, resultan ser terminantemente contradictorios. Agregaba la CN que “es estú-

<sup>52</sup> *Ibidem*, pp. 287-288.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 291.

<sup>54</sup> *Ibidem*, pp. 291-292.

pido de parte nuestra pelearnos con Perón por la ideología”, y expresaba más claramente la posible solución del problema al afirmar que el peronismo “es obligadamente el movimiento de masas nacionalista y revolucionario por el cual pasa inexorablemente la revolución”. Por lo tanto, continuaba, “pretender desarrollar una revolución fuera del peronismo, por contradicciones ideológicas con Perón, es absurdo, terminaríamos, ahí sí, en el PCR”. Las coincidencias con las conclusiones de Cooke sobre el camino hacia la revolución eran casi textuales<sup>55</sup>.

Al participar parte de los militantes presentes, la Charla se enriquece para el análisis político. Uno de los asistentes, criticó la política seguida hasta allí por Montoneros. Sostenía que había tenido escasos resultados con la línea política de discrepar por momentos con Perón y esperar que se abriera una negociación sobre las discrepancias planteadas, tal como creía la CN que se movían la burocracia sindical y Perón. Firmenich respondió que Perón había optado por no negociar con Montoneros no por la ofensiva desatada como consecuencia de aquella caracterización sino por las diferencias ideológicas<sup>56</sup>. Perón, en definitiva, había cambiado su actitud hacia la *Orga*. Ese cambio, ¿no se debía a la muerte de Rucci?, preguntó otro militante. Firmenich, sin rechazar la autoría material del asesinato, refutaba su posible incidencia en el cambio de Perón y sostenía que “toda vez que uno ataca a un enemigo, ese enemigo lo ataca más violentamente a uno (...) si nosotros no avanzamos sobre la burocracia renegamos a producir ese desplazamiento de sectores que distorsionan el MLN<sup>57</sup>. ¿Esto fue así o fue una *apretada*<sup>58</sup> para sentar a Perón a negociar? Si la política había sido discrepar por momentos y “atacar”, ¿el asesinato de Rucci no eran balazos a Perón? En la interpretación montonera la lucha contra la burocracia, donde se inscribía supuestamente el asesinato de Rucci, era una contradicción secundaria que demoraba el tránsito de la clase obrera del peronismo al socialismo desde mucho antes de la fusión con FAR, estaba en el documento de la CN de 1971.

No debió ser fácil para los militantes montoneros ganar representatividad y no quedar aislados, cuando el jefe indiscutido del movimiento era quien los desgastaba. La solución, la línea imaginaria de defensa de la *Orga* estaba determinada por las agrupaciones de los frentes de masas de Montoneros. Había que refugiarse entre las masas, las mismas a las que había que explicar que con Perón no se había generado una ruptura. ¿Cómo podrían refugiarse entre unas

<sup>55</sup> Conf. SAMUEL AMARAL, *op. cit.*

<sup>56</sup> ROBERTO BASCHETTI, *Documentos: De Cámpora a la ruptura op. cit.* p. 293.

<sup>57</sup> *Ibidem*, pp. 293-294.

<sup>58</sup> *Apretada*. Se referían a interponer un hecho extorsivo para forzar una situación.

masas que no comprendían el discurso de Perón y la política de Montoneros? ¿Victimizarse podía ser una solución? Surgía entonces el tema de los ataques a las Unidades Básicas de Montoneros y a las posibles respuestas de la *Orga*. Firmenich planteaba algo que podría considerarse como premonitorio.

Si nosotros nos quedamos con un puñado de activistas enfrentado a otro puñado de activistas de ellos fracasamos no nos sirve de nada porque eso no nos interesa (...) Tendríamos que ir prácticamente a una guerra de exterminio, es decir, ir y matarles 300 ó 400 tipos (...) lo que nosotros tenemos que lograr demostrar es que la justicia es nuestra, que nuestra causa es la justa. ¿Eso cómo se logra? Se logra obteniendo mayor representatividad política<sup>59</sup>.

Evidentemente los logros de la derecha y los propios errores de Montoneros, sumado al vertebral ataque de Perón, desencadenaron algo que los mismos líderes de la *Orga* decían no querer. El ser vistos por gran parte de la sociedad como una banda armada enfrentada a otra. Había que aumentar la representatividad para llevar a las organizaciones de superficie, JP, JTP, UES, JUP, de ser agrupaciones de activistas a ganar las masas. De este modo se evitaría la destrucción de la *Orga*, que se produciría por el desgaste provocado al no expandirse. Pareciera que los razonamientos eran contradictorios, por un lado consolidar ideológicamente y por otro expandirse entre las masas.

Así se generaron dos preguntas que reflejan en parte las dudas de los militantes. La primera discurre por la línea de lo que es para el interlocutor una contradicción y está planteada en términos dicotómicos. “¿No es contradictorio esta posición planteada con respecto al gobierno y a Perón, con la necesidad de la adhesión masiva a nuestro proyecto?” Esta pregunta manifestaba la contradicción entre las posturas ideológicamente enfrentadas, por un lado la *Orga* y por el otro Perón con la burocracia, con la supuesta necesidad de adhesión masiva al proyecto Montonero por parte del pueblo peronista. Firmenich la resolvía respondiendo, sin referirse a la contradicción en sí misma. Lo hace poniendo énfasis en las formas de transmitir las diferencias por parte de la militancia montonera hacia las masas peronistas. Había que adecuar el discurso de acuerdo a los diferentes interlocutores.

En primer lugar, ideológicamente la contradicción era clara. Perón era todo lo peronista que tenga ganas y pueda ser, y eso determinaba la misma línea de su gobierno. La conducción de Montoneros planteaba que eran socialistas y vanguardia del Frente Nacional de Liberación. Firmenich sustentaba la forma de encubrir la contradicción, pero no su resolución. Explicaba que la

<sup>59</sup> ROBERTO BASCHETTI, *Documentos: De Cámpora a la ruptura op. cit.* pp. 295-296.

forma de transmitirla dependería del grado de conciencia del lugar de militancia donde deba transmitirse.

Entonces, vos a alguna gente le podés explicar, con Perón nos pasa tal cosa... pero a otros no les podés explicar y les dirás, yo a Perón no lo entiendo, pero estoy en desacuerdo (...) pero lo tenemos que obedecer porque si no se va a dividir el Movimiento Peronista... depende del nivel de conciencia de la gente con la que vos trabajas<sup>60</sup>.

La explicación dependería del grado de conciencia de los interlocutores. En segundo lugar, denotaba una contradicción aparente pretender consolidar y luego afirmar que era necesario crecer. Firmenich la resolvía afirmando que “la consolidación es eso... La consolidación es lo que te decía antes, uno puede establecer fronteras en una negociación, pero si la contradicción es antagónica, uno nunca respeta totalmente ese pacto”. Es evidente que la contradicción fue antagónica.

Agregaba que lo que tenía que lograr Montoneros para llegar a ese momento de fractura con Perón o el resto de las fuerzas antagónicas con el máximo poder posible, era hacer dos cosas: aumentar el espacio y ganar tiempo. El tiempo iba de la mano con la duración de Perón, en términos más biológicos que políticos, Perón lo sabía y, aparentemente por eso, actuaba en consecuencia apurando su desgaste a la conducción de la *Orga*. Es claro entender que Montoneros tuviera la intención de profundizar una política de desarrollo masivo. Con ésta construía legitimidad, que por un lado ayudaba ante las agresiones a disminuir las posibilidades de ataque por la probable solidaridad de las masas. Por el otro, agregaba cuadros que pudieran pasar luego, en la marcha de la guerra revolucionaria, al ejército revolucionario. Pero para ganar legitimidad, sobre todo ante las agresiones, éstas deben partir de un sector que el pueblo vea claramente como enemigo. Así lo entendía y lo explicaba Firmenich, citando el pasado reciente de la dictadura anterior al año de 1973. “Nosotros desarrollamos una lucha contra un enemigo claramente visible, y enemigo de todo el resto del país. En la medida que esa dictadura nos atacaba a nosotros, más era la simpatía hacia nosotros. Aquí pasa exactamente lo mismo”<sup>61</sup>. Pero no era lo mismo, estaba Perón y ya no había dictadura. El nuevo enemigo entonces era Perón. ¿Era posible generar simpatía ante el pueblo colocando a Montoneros como una víctima de Perón y no de una dictadura en el gobierno? ¿Habrán sido la *teoría del cerco*, la historia de la poca lucidez

<sup>60</sup> *Ibidem*, pp. 298-299.

<sup>61</sup> ROBERTO BASCHETTI, *Documentos: De Cámpora a la ruptura*, op. cit. pp. 299-300.

mental de Perón, o la del imperialismo cercándolo la forma de poder explicar a las masas los cambios de la relación Perón-Montoneros?

El poder militar volvía al centro del diálogo de la CN con los militantes. Ahora Firmenich hablaba sobre el rol de las organizaciones de superficie. La tarea que había que emprender era la organización de la retaguardia y la construcción de las milicias. Significaba que había que hacer real el cantito “a la lata al latero, las casas peronistas son fortines montoneros”. Se lograría mediante la militarización masiva, consecuencia del trabajo con las milicias. Tenía dos aspectos en su constitución: el primero era el esclarecimiento político, porque de allí surgía la disciplina y la convicción por la pelea; y el segundo, la forma de organización mediante jerarquías de responsabilidad bien determinadas. Había que tener una tropa organizada, disciplinada, capaz de moverse con jerarquías, con orden, esto era un tema de convicción política, “porque la conscripción se hace por obligación, pero acá se hace por convicción política”<sup>62</sup>. Es posible que en este énfasis de la disciplina, mucha de la militancia peronista de base no pudiese encuadrarse. Además se erigía en esta necesidad de consolidación, la construcción de un partido de cuadros. ¿Era una convicción novedosa por la fusión con FAR o una idea original? Era una idea muy anterior a la fusión con FAR. Al menos en el documento de 1971, se explicitaba claramente. “Por eso lo que estamos haciendo es construir simultáneamente un partido y un ejército en el cual no todos combaten con las armas en la mano”<sup>63</sup>. No hay entonces ruptura en este plano por la fusión con FAR, supuestamente más rígida en lo ideológico, que los grupos originales de Montoneros.

El tema de la transmisión de estos conceptos a las bases era una preocupación recurrente entre los militantes presentes. Así se desprende de sus preguntas y comentarios a Firmenich. Uno de ellos decía: “El problema que yo veo es cómo se les baja esto a los compañeros, porque a mí me parece que si les bajamos lo del problema ideológico se pueden generar muchas confusiones” La respuesta de la CN apuntaba a brindar las herramientas de formación política necesarias para que los propios militantes de base llegasen a comprender esas diferencias ideológicas con Perón. Una de las herramientas prácticas propuestas por Firmenich para lograrlo, eran “los cursos de capacitación política”. Se hacía hincapié en tener mucho cuidado con observar el nivel de los militantes, lo que recuerda la realidad sobre cómo bajaban los documentos, fragmentados según el nivel de encuadramiento. La otra era medir a cuál tendencia podían

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 301.

<sup>63</sup> ROBERTO BASCHETTI, *Documentos (1970-1973): De la guerrilla peronista al gobierno*, op.cit. p. 266.

pertenecer, alternativistas o movimientistas. Ir avanzando de a poco en el planteo de las diferencias con Perón, para adecuar el discurso al interlocutor. “Le tenés que explicar por qué vos estás en desacuerdo con Perón en algunas cosas y sin embargo seguís siendo peronista”. Manifestaba también, de manera pedagógica, que al explicar las diferencias con Perón, había que expresar diferentes conceptos políticos que sirvieran para introducir finalmente las diferencias ideológicas. Estos conceptos consistían en que Perón no era partidario de una revolución violenta ni de un cambio de sistema, que era partidario del cambio, pero de manera progresiva, dentro del sistema y que entre el tiempo y la sangre, elegía el tiempo<sup>64</sup>. Estos últimos argumentos han sido repetidos en varias oportunidades, ya sea por militantes, lectores u observadores, en discusiones e inclusive en algún documental<sup>65</sup>, su finalidad era sostener que en realidad las diferencias con Perón eran de velocidad o de tiempo. Que Montoneros o la JP, iba en una Ferrari, mientras que Perón lo hacía en un Fiat 600. La realidad es que más allá del vehículo, los caminos eran diferentes. Evidentemente este nudo contradictorio resultaba sumamente dificultoso de explicar para los cuadros que militaban en contacto con las masas no esclarecidas. Las mayores dudas de los cuadros presentes seguían girando sobre la forma de explicar a las masas el acorralamiento que les hacía Perón. A su vez, la pregunta tenía implícita una clara posición ideológica, porque en el interrogante se esbozaba un argumento que parecía ir en contrario a las manifestaciones de Firmenich. Decía otro militante “Los compañeros (...) se van a ver en figurillas (...) en expresar, por una parte la realidad, el requisito fundamental de no mentirle a las masas sobre la posición que se tiene, y por otra parte la necesidad de mantenerse dentro del Movimiento” La respuesta giraba nuevamente en tratar de contenerse y contestar que a pesar de algunos desacuerdos, se hacía la venia igual al conductor de movimiento. Es decir que había que mentir para poder continuar con el intento de concretar el salto dialéctico de movimiento anti-imperialista a socialista<sup>66</sup>. Las líneas estratégicas planteadas en el documento protomontonero de 1967, repetidas en Montoneros. Línea Político Militar de fines de 1971, eran confirmadas en la Charla de 1973. Eran lineamientos permanentes y progresivos ¿Los cuadros superiores de Montoneros habían recurrido en confusiones o variaciones en esos vertiginosos años?

<sup>64</sup> ROBERTO BASCHETTI, *Documentos: De Cámpora a la ruptura*, op. cit., pp. 303-304.

<sup>65</sup> “Cazadores de utopías” (1995), dirección: DAVID BLAUSTEIN; guión: ERNESTO JAURET-CHE; fecha de estreno: 21 de marzo de 1996.

<sup>66</sup> ROBERTO BASCHETTI, *Documentos: De Cámpora a la ruptura*, op. cit., pp. 305-306.



## CONCLUSIONES

Las líneas conceptuales que llevarían a la ruptura entre Montoneros y un Perón en la Argentina existían desde que diferentes grupos de militantes católicos radicalizados comenzaron a organizarse para la lucha revolucionaria en pos de un sistema socialista tomando al peronismo como identidad política. Desde el peronismo, ese piso de conciencia antiimperialista, y a partir del foco revolucionario practicado por la vanguardia revolucionaria, se llevaría a la clase obrera peronista, en una ecuación dialéctica, hacia las condiciones subjetivas subsiguientes para arribar a una guerra civil revolucionaria que instalaría el socialismo, con características acordes a la realidad nacional y latinoamericana. Estas líneas conceptuales e ideológicas se repiten en los tres documentos confrontados en este artículo. Hay pues, continuidades estratégicas en objetivos y metodologías que alcanzaron, progresivamente, distintos niveles de concreción en un proyecto revolucionario que alcanzó un importante desarrollo. Esas continuidades estratégicas, y esto puede ser generador de confusiones, tuvieron variadas tácticas en su instrumentación. La militancia de los frentes de masas recibió dosificado y mediado el deseado salto dialéctico. La militancia superior de la orgánica tenía claro los objetivos estratégicos de la CN.

Las ideas expresadas en las “Charlas” de fines de 1973 no eran nuevas. Ellas se encontraban ya en los documentos anteriores confrontados en este artículo. En la declaración del Plenario del Peronismo Revolucionario, de 1967, se planteaba claramente el objetivo de instalar en Argentina un sistema socialista y la forma de realizarlo, la lucha armada. Es que los grupos originales podían pensar en conformar un ejército en 1967 cuando aún eran pocos militantes, aunque ya muy decididos. Plantearlo en documentos para una circulación que excediera grupos afines podía generar dudas y desnudar lineamientos que quizá se fueron afianzando acorde avanzaban las discusiones y decisiones. Sí podían plantearlo como objetivo en 1971 luego del secuestro de Aramburu, cuando habían ganado la simpatía de un porcentaje importante de la población argentina, y los demás grupos revolucionarios comenzaron a ver que los grupos que se llamaron Montoneros los aventajan políticamente gracias a aquel suceso. Otro dato importante para entender las confusiones creyendo ver rupturas cuando no las hubo, es que tanto la CN de Montoneros, como sus cuadros superiores, dosificaron la información hacia sus frentes de masas. Había que hacerlo lentamente para transformar a los peronistas en socialistas revolucionarios.

La proyección en la linealidad progresiva de sus ideas y métodos, partían del desarrollo del foco revolucionario, practicado por las vanguardias operati-

vas revolucionarias que serían el germen del ejército revolucionario. Esas vanguardias operativas una vez insertas en un desarrollo de masas, convertidas en partido de cuadros y ejército revolucionario, conducirían el proceso. Los frentes de masas serían por un lado el frente político, y por el otro la cantera de las milicias que finalmente, en estadio de guerra civil primero y guerra antiimperialista después, compondrían el ejército revolucionario. No había plazos para esa guerra. Por eso la consigna montonera de sus documentos, sobre guerra total, nacional y prolongada. La consigna del “luche y vuelve” originada en Montoneros y que llevó al retorno de Perón como válvula de escape del sistema, sirvió, al igual que la participación electoral, para seguir construyendo conciencia. Es que ninguna metodología era marginada si servía para la lucha popular. Así lo manifestaban en 1971. La dictadura militar instalada desde 1966, caldo de cultivo para que miles de jóvenes adoptaran el camino revolucionario, razonó, igual que los guerrilleros, que si no permitía el retorno de Perón se enfrentaba a una hipótesis de insurrección nacional. El Argentinazo, un Cordobazo multiplicado en todo el país, era la hipótesis de unos y otros. Perón claramente así lo entendió, y por ello cobijó a Montoneros y a otros grupos como “Formaciones especiales”. Una vez en el país, cuando ninguno de los dos actores políticos, Perón y la CN de Montoneros, se sometió al otro, la alianza original se rompió. Es que la construcción nacional del socialismo, no era lo mismo que el socialismo nacional, contenedor para Perón y Montoneros mientras duró la alianza, de las tres banderas del justicialismo. La construcción nacional del socialismo era para Montoneros uno de los mil Viet Nam del Che, adaptado a las condiciones propias de Argentina. El socialismo nacional para Perón era, en cambio, el peronismo.

En el *Mamotreto* no se reflejan cambios significativos en los análisis y objetivos de Montoneros, respecto de los documentos anteriores a la decisión y comienzo de la fusión con FAR de fines de 1972, principios de 1973. Tanto en la declaración del Plenario del Peronismo Revolucionario, como en Montoneros. Línea político militar o en el *Mamotreto*, existe una linealidad de objetivos y métodos estratégicos que fue progresiva y sin rupturas. Aquellos grupos de jóvenes dispersos y dispuestos a todo de 1967, se convirtieron en vanguardia revolucionaria con centenares de cuadros armados bajo su mando y organizaciones de masas de varias decenas de miles de seguidores. No obstante permanece en muchos sujetos históricos esa visión de una supuesta ruptura en la conducta y metodología de Montoneros producto de su fusión con FAR. Esto puede explicarse porque no todos los militantes de base tenían el mismo grado de información sobre los objetivos de la conducción de Montoneros, pero los conceptos vertidos en el *Mamotreto* no eran una novedad para los cuadros superiores de la orgánica montonera. Los cuadros superiores que

mediaban esos objetivos no desconocían la falsedad de la teoría del cerco, ni la decisión de negar el asesinato de Rucci, ni la necesidad sustitutiva de negar el enfrentamiento ideológico con Perón. Está claro en esa alocución de Firmenich que todo formaba parte de lo mismo. El objetivo de Montoneros seguía siendo la construcción nacional del socialismo y Perón se había encargado de diferenciar ese objetivo de las tres banderas históricas del peronismo. El enemigo final a vencer era el imperialismo, sus representaciones locales, la burocracia sindical y Perón, que de ser considerado como un líder antiimperialista había virado, para la CN, en un líder que negociaba con el imperialismo. Las herramientas: el MLN, expresado en el peronismo, el Frente Nacional, que incluía a otras expresiones políticas y sobre todo, el ejército montonero que debía llevar adelante la guerra revolucionaria. El documento de 1973 planteaba un nuevo escenario que dejaba traslucir claramente cómo el retorno de Perón, la ruptura de la alianza y el enfrentamiento negado públicamente por la conducción de Montoneros, pero no por el viejo general, había cambiado la realidad.